

ban, y uniendo á menudo á estas órdenes preceptos y sermones. Pero nadie podía contener la disolución de la sociedad: como escribió el mismo Carlos *el Calvo*, «las invasiones de los paganos y los malos designios de las gentes que sólo de nombre son cristianas, destruyeron el efecto de las capitulares por él dictadas para mantener el orden.»

V. — *Los sucesores de Carlos el Calvo. Sitio de París por los normandos* (1)

De su matrimonio con Ermentrudis había tenido Carlos *el Calvo* cuatro hijos, de los cuales sólo uno vivía en 877, Luis *el Tartamudo*. Antes de morir, firmó Carlos un diploma (*præceptum*) en el que legaba su reino á este hijo y encargaba á la emperatriz Riquilda que le llevara el traje real, la espada, la corona y el cetro de oro; pero lo que se necesitaba sobre todo obtener era la adhesión de los magnates, y el joven príncipe, para atraerse partidarios, dió abadías, condados y villas. Los que regresaban de Italia con Riquilda protestaron y saquearon cuanto hallaron en su camino; no obstante, después de un debate contradictorio hizose la conciliación, concediendo Luis *el Tartamudo* á los magnates laicos «los honores que quisieron» y prometiendo á los obispos «la conservación de sus privilegios.» Mediante estas concesiones, fué «elegido» rey y coronado en Compiègne por Hincmaro en 8 de diciembre de 877.

Esta elección era una victoria de la aristocracia sobre la realeza. Clodoveo y sus sucesores habían reinado por derecho de nacimiento; después de la elección de Pipino, los magnates habían intervenido en todos los arreglos de sucesión entre los reyes carlovingios, si bien su aprobación era puramente de forma; pero ahora había habido elección, y aunque ésta había recaído en el hijo, sentaba la posibilidad de que el elegido fuese otro.

El más importante de los nobles con quienes había tenido que entenderse Luis *el Tartamudo* era Hugo *el Abad*, hijo de Conrado, el antiguo conde de Auxerre, y tío materno de Carlos *el Calvo*. La capitular de Servais le designa como *missus* para el Nivernais, el Auxerrois y el Avallonais, y después del fallecimiento de Roberto *el Fuerte* recibe los beneficios del duque difunto, el condado de Tours y muchas abadías, especialmente la de Saint-Martin, y es á su vez «el jefe de los transeguanos,» el «marqués de la Neustria (2).» Un cronista lo describe como hombre «enérgico, humilde, justo, pacífico, notable por la honradez de sus costumbres.» Aunque acababa de declararse contra Carlos *el Calvo*, sirvió fielmente al hijo de éste. Nombrado archicapellán del sagrado palacio, ocupó el primer puesto en los consejos

(1) FUENTES.—*Annales de Saint-Bertin, de Fulde et de Saint-Wast. Chronique de Reginon. Œuvres d'Hincmar. Capitularia regum Francorum*, tomo II. Abbón, *Bella parisiaca urbis*, edición Winterfeld en los *Poete latini medii ævi*, 1899 (*Monumenta Germanie*, en 4.^o).

OBRA DE CONSULTA.—Dümmeler, *Geschichte des ostfränkischen Reichs*, tomo III. Kalkstein, *Abt Hugo, aus dem Hause der Welfen, Markgraf der Neustrien*, 1874. Emilio Bourgeois, *Hugues l'abbé, margrave de Neustrie et archichaplain de France*, 1885, en los *Annales de la Faculté des lettres de Caen*, tomo I. Favre, *Eudes, comte de Paris et roi de France*, 1893.

(2) Por Neustria se entendía entonces el territorio comprendido entre el Sena y el Loira.

y puede decirse que desde 877 á 886, es decir, por espacio de nueve años, él fué quien gobernó la Francia.

El reinado de los sucesores de Carlos *el Calvo* es una reacción contra la política de este príncipe. Juan VIII creía que Luis *el Tartamudo* continuaría en Italia la tradición paterna, y en esta creencia estaba cuando fué á coronarle rey en Troyes, Champaña, en 7 de septiembre de 878; pero no pudo decidirle á que pasara los Alpes. Luis *el Tartamudo* era «un hombre sencillo y bondadoso, amante de la paz, de la justicia y de la religión,» y opinaba que los príncipes carlovingios debían repartirse fraternalmente los territorios en litigio y asegurar, mediante su mutua inteligencia, «la salvación de todo el pueblo cristiano.»

Murió á los dos años de reinar, en 11 de abril de 879, dejando dos hijos, Luis III y Carlomán. Eudo, obispo de Beauvais, y el conde Alboin llevaron á los jóvenes príncipes la corona, la espada y los demás atributos reales y ordenaron á los que con ellos estaban «que les hicieran consagrar y coronar reyes;» pero la legitimidad de Luis III y de Carlomán era discutible, puesto que el matrimonio de su madre Ansgarda con Luis *el Tartamudo* no había sido reconocido inmediatamente por Carlos *el Calvo*. En su consecuencia un partido dirigido por Gozlin, abad de Saint-Germain-des-Prés, declaróse contra ellos y quiso que fuese llamado al trono Luis *el Joven*, hijo del *Germánico*, el cual fué á Metz y á Verdún, pero se retiró cuando los magnates de la Francia occidental le hubieron cedido la mitad de la Lorena, que Carlos *el Calvo* había obtenido en 870. Gracias al apoyo de Hugo *el Abad*, Luis y Carlomán fueron al fin coronados en Ferrières-en-Gatinais, en septiembre de 879, por Anselmo, arzobispo de Sens, y al año siguiente se repartieron la herencia paterna, quedándose el primero con Francia y Neustria, y el segundo con la Borgoña y la Aquitania con sus marcas (Toulousain, Gothia y marca de España). Los magnates, á cambio de su consentimiento, habían recibido cuantos honores quisieron.

El imperio, en tanto, seguía descomponiéndose en reinos. En 15 de octubre de 879, los prelados de Borgoña y de Provenza, reunidos en Mantaille, Viennois, reconocieron como rey á Bosón, hermano de la emperatriz Riquilda, y le ungieron porque necesitaban un defensor contra los normandos y los sarracenos. El nuevo reino se extendía desde las Faucilles hasta el Mediterráneo, desde los Alpes y el Jura hasta los Cevenas (3).

Por otra parte, habiendo el rey Alfredo de Inglaterra firmado un tratado por el cual cedía una parte de sus Estados á los normandos, los que de entre éstos no querían establecerse en Inglaterra se reunieron en Fulham, en las riberas del Támesis, á las órdenes de varios caudillos, el principal de los cuales era Siegfrido, pasaron el estrecho, remontaron el Escalda y llegaron á Gante, en donde establecieron sus cuarteles de invierno. En 7 de junio de 880, Luis *el Joven*, 880 que se dirigía á la asamblea de Gondreville, en donde le habían dado cita su hermano Carlos *el Gordo* y sus primos, encuentra á los normandos y mata á una buena parte de ellos, pero no puede impedir que se extiendan

(3) Véase Poupardin, *Le royaume de Provence sous les Carolingiens*, 1901.

hasta el Somma. A fines del año y á principios de 881 atacan Cambrai, «devastándolo todo á su paso, y ocupan el monasterio de Corbie, la ciudad de Amiéns y otros lugares sagrados.»

Luis III y Carlomán acababan de recuperar de Bósón una parte de la Borgoña, cuando aquella invasión de los normandos les obligó á marchar al Norte. Luis encontró á los invasores el día 3 de agosto de 881, no lejos de Abbeville, en Saucourt de Vimen: más de 8.000 enemigos quedaron, según se dice, sobre el campo de batalla, y fué tal la impresión producida por este «noble triunfo,» que inspiró una canción popular en lengua romance (1). Por un momento los normandos abandonaron la Francia, trasladándose á Lorena; pero el tratado de Elsloo, que firmaron con el rey de Germania Carlos *el Gordo* (julio de 882), y la muerte de Luis III (5 de agosto) les decidieron á regresar, avanzando hasta Reims, en tanto que Hincmaro, viejo y achacoso, huía á Epernay, llevándose consigo el cuerpo de San Remigio y los ornamentos de su iglesia. Carlomán atacó á los invasores, lanzando á una parte de ellos al Aisne, en donde se ahogaron; pero no tenía fuerzas suficientes para completar su victoria. A fin de contener al enemigo, habíase construido un gran castillo de madera al Norte, en Estruy, cerca de Cambrai, mas no había nadie que lo guardara. Carlomán acababa de conseguir, por medio de un pacto concertado en Angers, la partida de los normandos, cuando murió á consecuencia de un accidente de caza en 12 de diciembre de 884.

El heredero del reino era Carlos, hijo póstumo de Luis *el Tartamudo* y de su segunda esposa Adelaida, conocido en la historia con el nombre de Carlos *el Simple*; pero era todavía un niño. En cambio, reinaba en Germania un hombre de edad madura, Carlos *el Gordo*, único heredero, por muerte de sus hermanos, de todos los dominios de Luis *el Germánico*, y emperador coronado en Roma en 2 de febrero de 881. Los magnates, después de haber deliberado bajo la presidencia de Hugo *el Abad*, decidieron invitarle á que viniese á Francia, y habiendo Carlos aceptado su invitación, «todos los que habían estado en el reino de Carlomán se presentaron á él y se sometieron á su poder» en Ponthión, á mediados de junio de 885. Era Carlos *el Gordo* «un príncipe muy cristiano, temeroso de Dios, cumplidor sincero de todos sus mandamientos, obediente devotísimo á las órdenes de la Iglesia, pródigo en sus limosnas, entregado constantemente á las oraciones y á las melodías de los salmos y siempre atento á celebrar las alabanzas de Dios.» Por desgracia, si no era cobarde, como han dicho algunos, era débil de espíritu y de cuerpo, padecía ataques epilépticos y era incapaz de hacer frente á tantas dificultades y peligros.

En 25 de julio de 885, los normandos de Siegfrido entraron en Ruán y remontaron el Sena, llegando el 24 de noviembre á París en donde se les juntaron los normandos del Loira; su flota cubría el Sena hasta dos leguas más arriba de la ciudad (2).

(1) Un fragmento de algunos centenares de versos, retocado en el siglo IX, ha llegado hasta nosotros: es la *Canción del rey Luis*. Hucbaldo, abad de Saint-Amand, celebró también este suceso con un canto muy corto en lengua tedesca.

(2) Véase E. Favre, *Études, comte de Paris et roi de France* (882-898) en la «Bibliothèque de l'École des Hautes-Études,» 1893.

La parte esencial de París era entonces la isla de la Cité, pero á ambas orillas del río se extendían varios arrabales que se comunicaban con la isla por medio de dos puentes: á la derecha el Puente Grande, en el sitio que hoy ocupa el Puente del Change; y á la izquierda el Puente Pequeño, en el lugar en que está actualmente el de su mismo nombre, ó un poco más abajo. La Cité, en donde se había refugiado toda la población, estaba rodeada de una muralla romana; los arrabales no estaban protegidos, pero el Pequeño Puente tenía torres en sus extremos y el Grande había sido fortificado durante el reinado de Carlos *el Calvo*. El conde de París, Eudo, hijo de Roberto *el Fuerte*, el obispo Gozlin y su sobrino Ebles, abad de Saint-Germain des Prés, que era «un hábil arquero,» se encontraban en el interior de la plaza; Hugo *el Abad*, que tenía en el pie una herida que le había sido causada el mes anterior, estaba en Orleans.

Los normandos, después de haber intentado apoderarse de la torre que cerraba la entrada del Puente Grande en la orilla derecha del Sena, instaláronse en 28 de noviembre delante de la ciudad, construyeron un campo atrincherado alrededor del monasterio de Saint-Germain-l'Auxerrois, y durante dos meses, trabajando día y noche, recompusieron sus escudos, bruñeron sus armas y fabricaron máquinas de guerra, entre ellas un ariete de dimensiones gigantescas que causó gran espanto entre los sitiados. En 31 de enero de 886, asaltaron el Puente Grande, y habiendo fracasado esta empresa, reanudaron el ataque en 1.º y 2 de febrero; pero el día 6 una repentina crecida del río llevóse el Puente Pequeño, dejando á los defensores de la torre, que eran en número de doce, aislados en la orilla izquierda. Los normandos incendiaron la torre y aquellos valientes se retiraron á las ruinas del puente y se rindieron después de haber obtenido la promesa de que se les respetaría la vida, á pesar de lo cual los enemigos los asesinaron y arrojaron después al río.

Carlos *el Gordo*, que no podía moverse de Italia, envió á fines de febrero un ejército considerable mandado por el duque Enrique, que sólo consiguió aprovisionar la plaza. El obispo Gozlin murió en 16 de abril; Hugo *el Abad*, en 12 de mayo, y el conde Eudo se escapó de la ciudad y se fué á Alemania á solicitar la intervención personal del emperador, que acababa de regresar á sus dominios. En el mes de julio, la asamblea de Metz decidió llevar á cabo una gran expedición.

Cuando llegó al fin en septiembre Carlos *el Gordo* al pie de las alturas de Montmartre, «no hizo nada digno de la majestad real;» pues á pesar de disponer de «un ejército inmenso,» no se atrevió á librar batalla y á fines de octubre entabló negociaciones con Siegfrido, á quien entregó la Borgoña, para que la saqueara durante el invierno, á pretexto de que aquellos habitantes no habían reconocido su autoridad, y le prometió además entregar á los normandos, cuando regresaran en la primavera, 700 libras de plata como precio de su retirada. Después de esto, el emperador volvióse á Alemania, en donde murió en 13 de enero de 888, en Neidingen, á orillas del Danubio, sin dejar hijos. Nuevamente se separaron los pueblos, completándose entonces la desmembración del imperio carlovingio.

CAPITULO VI

LOS ÚLTIMOS CARLOVINGIOS (888-987) (1)

I. Desmembración del imperio de Carlos *el Gordo*. Los reinos de Lorena, de Borgoña y de Provenza.—II. La Francia occidental. Los reinados de Eudo, de Carlos *el Simple*, de Roberto y de Raúl.—III. Los últimos reyes carlovingios. Luis de Uitramar, Lotario y Luis V. El cambio de dinastía de 987.

I.—Desmembración del imperio de Carlos *el Gordo*. Los reinos de Lorena, de Borgoña y de Provenza

El cronista Reginón describe en los siguientes términos la situación existente á la muerte de Carlos *el Gordo*: «Los reinos que han obedecido á su dominación, privados de heredero legítimo, se disgregan y separan unos de otros según sus fronteras, y sin esperar á su señor natural, cada uno de ellos se dispone á elegir rey sacado de su seno. De ello resultaron grandes guerras, y no porque faltaran príncipes francos, dignos por su nobleza, por su valor y por su sabiduría de gobernar estos reinos, sino porque, siendo iguales unos á otros en raza, dignidades y poder, la discordia aumentaba, ya que ninguno estaba tan por encima de los demás que éstos quisieran someterse á su dominación.» Reginón, al expresarse así, piensa en la ruina del imperio de Alejandro y copia frases del historiador Justino.

Los dos reinos de Alemania y de Italia se separan, esta vez para siempre, del reino franco del Oeste (2). Arnulfo, bastardo de Carlomán, uno de los hijos de Luis *el Germánico*, es reconocido como rey de Alemania por los obispos y señores reunidos en Francfort: este monarca, el personaje más importante de Occidente, hace reconocer su soberanía por los reyes que se han creado un reino en la sucesión de Carlos *el Gordo*; y es coronado emperador en la basílica de San Pedro por el papa Formoso en febrero de 896. Fué, sin embargo, el último carlovingio que recibió esta dignidad, habiéndose extinguido con su hijo, Luis *el Niño* (899 á 911) la dinastía carlovingia de Alemania. Después de

(1) FUENTES.—Los documentos relativos á este período son muy escasos. La crónica más importante es la de Reginón, que comprende desde 813 hasta 906. Véase la edición de Kurze en los *Monumenta Germanie in usum scholarum*. Del período que media entre 906 y 919 casi no sabemos nada. Después, encontramos los Anales de un clérigo de Reims, Flodoardo, que abarcan desde 919 á 966 y que han sido publicados en el tomo III de los *Scriptores*, de Pertz; las noticias en ellos contenidas se completan con la historia de la iglesia de Reims del mismo autor, inserta en el tomo XII de los *Scriptores*. La crónica de Richer, descubierta en 1833 en Bamberg, empieza en el reinado de Eudo, y si en su principio no tiene más que mediana importancia, es de gran valor por lo que se refiere al reinado de Lotario y nos da á conocer la historia del cambio de dinastía de 987; véase la edición de Waitz en los *Monumenta Germanie in usum scholarum*. En cuanto á las demás fuentes, véase Molinier, *Les sources de l'histoire de France*, tomo I, y las bibliografías insertas al frente de las obras de Poupardin, Favre, Eckel, Lauer, Parisot y Lot que iremos citando.

(2) Respecto de Alemania, consúltese el tomo III de Dümmler, *Geschichte des ostfränkischen Reichs*, segunda edición, Leipzig, 1888. Giesebrecht, *Geschichte der deutschen Kaiserzeit*, tomo I, cuarta edición, Brunswick, 1873. Mühlbacher, *Deutsche Geschichte unter den Karolingern*, Stuttgart, 1896. Waitz, *Jahrbücher des deutschen Reichs unter König Heinrich I*, tercera edición, Leipzig, 1885.

éste son elegidos Conrado I de Franconia (911-918) y Enrique I de Sajonia (919-936); de suerte que la monarquía alemana se ha convertido en electiva y el trono lo ocuparán sucesivamente las casas ducales de Baviera, de Alamanía ó Suabia, de Sajonia y de Franconia, entre las cuales la Alemania se halla dividida.

En Italia (3) dos familias de origen franco se disputaron la realeza: la de los marqueses de Friul, representada por Berenger, y la de los duques de Espoleto, representada por Guido; ambas tomaron la corona en Pavia, pues á los italianos, por otra parte, agradábales, como dice el historiador Liutprando, tener dos señores á la vez á fin de contener al uno con el temor del otro. Es más, siguiendo el ejemplo dado por el papado, que en tiempo de los primeros carlovingios había introducido en la península á los francos y creado de este modo una tradición que será funesta para la Italia, no tardaron los italianos en llamar sucesivamente al rey de Alemania Arnulfo, al rey de Provenza Luis y á su sucesor Hugo de Arlés, al rey de Borgoña Rodolfo II y al hijo de Enrique I de Alemania, Otón *el Grande*. Este último se hizo coronar rey de Italia y consagró emperador en Roma el día 2 de febrero de 962; aquel día nació el llamado «sacro imperio romano germánico,» institución grandiosa y extraña, reminiscencia del antiguo imperio carlovingio, que se perpetuará al través de toda clase de vicisitudes hasta principios del siglo XIX. Alemania é Italia, separadas desde el año 888, se unieron de nuevo, para desgracia de una y otra.

La región comprendida entre el Rhin y los Alpes por una parte, y el Mosa, el Saona y el Ródano por otra, que en 843 había sido adjudicada al emperador Lotario, formó, algún tiempo después de la muerte de Carlos *el Gordo*, tres reinos separados. La Lorena (4), al Norte, habíase visto de momento obligada á reconocer la autoridad del rey germánico, Arnulfo, quien no logró restablecer el orden en aquella región, en donde los condes, que se habían hecho independientes, hacíanse unos á otros una guerra encarnizada y sólo se ponían de acuerdo cuando se trataba de despojar á las iglesias y de saquear á las abadías. Para acabar con estos disturbios, Arnulfo se decidió á crear un reino de Lorena, que dió á uno de sus bastardos, Zwentibol (895); pero á la muerte de aquél, los loreneses llamaron á su hijo legítimo, Luis *el Niño*, que fué coronado en Aquisgrán. En cuanto á Zwentibol, fué derrotado y muerto en el año 900. Bajo la soberanía de Luis *el Niño*, la Lorena continúa formando un reino aparte con su cancillería particular; ya veremos más adelante cómo, á la muerte de Luis (911), fué nuevamente agregada por algunos años al reino franco del Oeste y cómo, en 925, el rey alemán Enrique I se apoderó de ese hermoso territorio que durante varios siglos seguirá los destinos de Alemania (5).

(3) Wüstenfeld, *Ueber die Herzoge von Spoleto von dem Hause der Guidonen*, en las «Forschungen zur deutschen Geschichte,» tomo III. Dümmler, *Gesta Berengarii imperatoris. Beiträge zur Geschichte Italiens im Anfange des zehnten Jahrhunderts*, Halle, 1871.

(4) Todas las cuestiones relativas á la Lorena las trata Roberto Parisot en *Le royaume de Lorraine sous les Carolingiens*, París, 1898.

(5) En 859 fué dividido por el arzobispo de Colonia, Brunón, hermano de Otón *el Grande*, en dos ducados: el de la Baja Lorena, que comprendió los países hoy denominados Bélgica y Holanda, con la región de Aquisgrán y de Tréveris, y el de la Alta Lo-